

**¡Que la Paz de nuestro Señor Jesús este en sus corazones!**

Vivir una vida como un Cristiano Verdadero nunca ha sido fácil. De hecho, Nadie dijo que lo sería, El Cristianismo no nació para ser como el vivir en un jardín de rosas, o en las nubes. El cristianismo nació de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Si bien la pasión y muerte del Señor dieron paso a su resurrección gloriosa de entre los muertos, no podemos olvidar el hecho de que Su acto redentor comenzó con algunos de los sufrimientos más violentos y terribles conocidos para el hombre. La persecución, tortura y muerte de los cristianos a manos de los Judíos y los Romanos durante los primeros años de la historia de la iglesia, se han convertido en gran parte en la verdadera semilla que al germinar y florecer dio nacimiento al Cristianismo. La sangre de los mártires que riega la semilla de la fe cristiana nos debe motivar a seguir el llamado de entrega total por nuestro bautismo en Cristo y también define el carácter militante de nuestra Fe Católica. La entrega total debe convertirse en la marca visible de la cruz en la vida de cada cristiano y la corona del discipulado fiel. **"El que persevera hasta el fin será salvo,"** el Señor Jesús dijo a sus discípulos antes de morir.

Es un reto grande el comprometerse y entregar nuestra vida a Dios en Jesús cuando ya sabemos de Él y comenzamos a amarle. La lucha constante por mantener vivas nuestra fe, esperanza y amor todos los días puede ser muy difícil, Pero una vez que hemos decidido seguir a Jesús, quien es el único camino al Padre (Juan 14:6), una vez que confiamos nuestras vidas a Él, que es el único que nos ha prometido una alegría completa (Juan 16:24), y una vez que nuestro corazón late con el anhelo de esa paz que solo El nos puede dar (Juan 14:27), aun entonces nos encontramos a veces heridos a un lado del camino preguntándonos qué es realmente lo que Dios quiere de nosotros. Y, por último, cuando hemos entendido con claridad y sabemos lo que El quiere, a menudo descubrimos que somos incapaces de cumplir con lo que El quiere de nosotros, por las más variadas razones.

La vida cristiana está llena de largas espinas y grandes rocas que pueden poner nuestras vidas de cabeza, y estas muchas veces nos llevan a luchar para no seguir caminando. Esta es la puerta angosta sobre cual el evangelio de hoy nos habla y que muy pocos quieren tomar, pero esto mismo es lo que nos lleva a la vida (**Mateo 7:13-14**). Queremos tener fácil todo el camino al cielo, pero en fin ese camino nunca nos lleva al reino. En esos momentos debemos recordar rápidamente Sus palabras de promesa --- *"Venid a mí todos los que sufren y llevan pesadas cargas, y yo os haré descansar. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Pues Mi yugo es suave y mi carga ligera"* (**Mt. 11:28-30**). Por un tiempo estas palabras nos dan consuelo y fortaleza. Pero luego, cuando empezamos a tropezar y caer ya sin fuerzas para levantarnos por nosotros mismos, anhelamos ver el final del camino y nuestros corazones anhelan por que llegue más rápido el cumplimiento de esas palabras que habló en Juan: *"No dejen que sus corazones se angustien, en casa de mi Padre hay muchas moradas. Yo Iré primero a preparar un lugar para ustedes y luego volveré para llevarles conmigo, para que donde yo este, ustedes también estén "* (**Juan 14: 1-3**).

Vivir plenamente el Evangelio significa abrazar la cruz del sacrificio. El discipulado autentico envuelva el signo de la cruz con todos sus sufrimientos por amor a Dios. **"El que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo"** (**Lucas 14:27**). Todo esto nos sirve a nosotros para ser más fuertes en nuestra fe, nuestra esperanza y en nuestro amor por Dios y por los demás. San pablo sabía esto de memoria cuando escribió a los Romanos, *"... ya que hemos sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. No sólo eso, sino que presumimos nuestras aflicciones, a sabiendas de que la aflicción produce paciencia y resistencia, carácter probado y esperanza."* (**Romanos 5:1-3**). Esto es lo que consiste el Carácter Cristiano.

Necesitamos una **FE** más fuerte, para seguir creyendo en el amor y misericordia de Dios, en la belleza de la vida, en la sinceridad de Su promesa, y en el significado de nuestro discipulado en Cristo, esto a pesar de todas las heridas y dolores causados por los obstáculos en nuestro camino hacia la santidad. La autenticidad de nuestra fe y la pureza de nuestras intenciones sólo pueden ser probadas cuando nuestra visión del cielo comienza a desvanecerse con cada paso y la presencia de Dios empieza a desaparecer de nuestras vidas. Estas experiencias de la oscuridad sólo pueden significar oportunidades de crecimiento y madurez en el camino hacia Dios. Recuerde que el Señor nunca nos dará una carga que no podamos soportar, e incluso cuando el peso parezca ser insoportable, el Señor siempre nos da de Su propia fuerza para ayudar nuestros esfuerzos y así sepamos que nunca somos olvidados.

Tenemos que aferrarnos a nuestra **ESPERANZA**. El reino de los cielos vale más que todas las dificultades y dolores que sufrimos al caminar hacia la meta de nuestro amor que es Dios. El reino de la paz y la felicidad eternas, el reino de la justicia y el amor vale más que los sufrimientos de este mundo, dijo San Pablo. Es esta esperanza la que nos mueve para seguir adelante a pesar de las dificultades que padecemos. Esta esperanza es la que nos sostiene y la que alimenta nuestra fidelidad, perseverancia y fortaleza para así llegar cada vez más cerca del corazón de Dios.

La paciencia y comprensión son las verdaderas manifestaciones del **AMOR**. Nunca vamos a saber **cuánto podemos amar** si no nos esforzamos en ir más allá de nuestros límites, más allá de nuestras habilidades, capacidades y fuerzas. Incluso los atletas necesitan ir más allá de los límites de su resistencia para así poder ser mejores en sus talentos y dones. Y una de las pruebas de cuando se va más allá, es cuando empezamos a sentir dolor. Esto es verdad también para aquellos que desean tener más amor en su corazón para dar. Esta es la única manera de llegar a ser perfectos en el arte de amar y perdonar, el ir más allá de nuestros límites. El amar, perdonar, comportar hasta que duela. Esto es lo que hace Santos a los cristianos de las bancas y buenos católicos de aquellos que han dejado su Fe.